

EL DOMINE LUCAS.



SALE
UNA VEZ
AL MES.

VEINTE
REALES
AL AÑO.



Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

ESPINEL.



El licenciado Vicente Espinel, *presbítero*, nació en la ciudad de *Ronda*, reino de *Granada*, año de 1544. Parece que de muy tierna edad salió de su tierra obligado de la necesidad. Ignórase el lugar y la clase de sus estudios con los demás sucesos de su juventud, hasta que ordenado de sacerdote, con el favor y protección del obispo de Málaga don Francisco Pacheco, á quien tanto elogio y publica por su Mecenaz y patrono, llegó á ser beneficiado de las iglesias de *Ronda*. Siguió algunas pretensiones en ella, y en la corte; pero nada logró dentro y fuera de su patria, por los muchos émulos y envidiosos que le desacreditaron con calumnias, y la desgracia que siguió á su mérito, como ha sucedido por lo común en los mayores ingenios: por estas causas hizo una larga ausencia de su patria, á quien amaba tanto como se ve en sus obras, al mismo paso que se queja de la ingratitud que usaba con él. Su inclinación y su genio fijaron todos sus progresos en la poesía, llegando á hacerse uno de los mas célebres profesores de su tiempo, por la natural fecundidad de su imaginación, por su estudio del arte, su inteligencia en las lenguas sábias y vulgares, y la imitación de los mejores modelos de la antigüedad; y no menos célebre por la invención de las *décimas*, que por su nombre se llamaron desde entonces *Espinelas*. Sin embargo es menester entender que esta composición ya era conocida en España muchos años antes que Espinel; porque aunque no se quiera conceder que la *décima* se for-

mó de dos quintillas unidas, que comprendan un mismo pensamiento, las hallamos ya en el *Cancionero general*, y en otros poetas antiguos; bien que con el natural desaliño y rudeza de aquellos siglos, y con notable variedad, y sin regla, regularidad, ni proporcion en los consonantes: lo cual no debe quitar la gloria de *inventor* á nuestro Espinel, pues las fundió de nuevo, estableció su forma, y las redujo á regular contestura, dándolas nuevo espíritu y belleza, y sobre todo estableciéndolas como composición específica, por lo que justamente las aplicaron su nombre, y la gloria de esta invención á su feliz ingenio. Con no menos aplauso y seguridad se le debe contar por inventor en la música de la *vihuela* ó *guitarra*, en que fué consumado introduciendo en ella la *quinta cuerda*, de que hasta entonces carecía, y añadiéndola con esto la entera perfección que logra este instrumento para el bajo, y acompañamiento músico. Las poesías de nuestro Espinel no fueron muchas; pero son sumamente estimables por su calidad. Entre ellas se señala la traducción de la *Epístola ad Pisones* ó libro de arte poética de *Horacio*, como la mas clásica que tenemos de esta grande obra, en la cual fué muy feliz aunque también muy libre y excesivamente dilatado en la versión. Mas exacto y feliz fué en otras traducciones de las *Odas* del mismo *Horacio*; pero sobre todo lo fué en las obras originales, en donde luce su grande ingenio, y la imitación de los antiguos, que ambas prendas le distinguen por uno de los mas famosos poetas líricos de la nación. También se halla entre sus obras un poema, que intituló *Casa de la memoria*, destinado á referir la noticia y el elogio de algunos poetas ilustres españoles, particularmente andaluces, que todas se imprimieron en un tomo en octavo en Madrid en 1591. Asimismo compuso el libro intitulado *Vida del Escudero Marcos de Obregon*: obra de buen estilo, y de entretenimiento y aprecio en su línea de moralidad. Finalmente murió en *Madrid*, pobre y sin premio, año de 1634, á los 90 de su edad. Las señas y prendas personales de nuestro Espinel son las siguientes, que

él mismo refiere con mucha gracia en una de sus *Epístolas*:

Y quien me ve tan reverendo y gordo
piensa que es del añejo y magra lonja,
ó que de rico y perezoso engordo:

Que aunque este día me pidió una monja
(pues le negaba mi presencia y trato)
que le haria singular lisonja

En darle de mi cara algun retrato,
que lo tendria en escesiva estima,
por contemplar en mi belleza un rato:

Por darle gusto (que es un poco prima)
le envié por memoria de mi rostro
un botijon con un bonete encima:

Con la gordura tengo un ser de mostro,
grande la cara, el cuello corto y ancho,
los pechos gruesos, casi con calostro:

Los brazos cortos, muy orondo el pancho,
el ceñidero de hechura de olla,
y á do me siento hago allí mi rancho:

Cada mano parece una centolla:
las piernas torpes, el andar de pato,
y la carne al tobillo se me arrolla:

No traigo ya pantuflos, y el zapato
injusto y ancho por mover la corva
cordato á ojo, y sin medida el hato:

Cualquiera cosa para andar me estorba:
redondo el pié, la planta de bayeta,
las piernas tiesas y la espalda corva:

Qué gentil proporcion para poeta! etc.

TÉUDIO ó TÉUDIS.



A prudencia y valor que habia manifestado Téudio en el gobierno de la minoridad de Amalarico, y las riquezas que le habia traído al matrimonio una señora española, con quien no sin cauta premeditacion se habia anteriormente casado, le pusieron en las manos el cetro de los godos. Unia á su prudencia un continuo desvelo y aplicacion, con que

menudas y privadas mantenía la justicia, venciendo la pertinacia de unos con el justo castigo, y atrayéndose la benevolencia de los demas con la mas recomendable distributiva.

En este hecho se engañó mucho la crónica general del rey D. Alonso el décimo, porque suponiendo que Amalasunta fué muger del rey Alarico, y que tuvo por hijo á Amalarico, dice, que muerto este llamó á Téudio y le entregó la corona de España y de Italia; lo cierto es, que Alarico (como se ha dicho) casó con Teudetusa, hija del rey de Italia Teodorico, á quien Mariana llamó ostrogoda, dándole por nombre propio el de su nacion. De esta princesa nació Amalarico, por cuya muerte sucedió Téudio en los reinos de España y de la Galia Gótica, y su hermana Amalasunta casó con Eutarico, y tuvo por hijo á Atalarico, el cual muerto su padre y su abuelo, heredó el reino de Italia. Pero por ser de solos diez años, se encargó Amalasunta de su gobierno, la cual, como prudente, dió la crianza de su hijo á tres varones godos, ancianos y doctos, advertidos en las cosas del mundo, para que le enseñasen las artes de reinar, instruyéndole en las ciencias. Pero los godos, criados en los ejércitos y no en las escuelas, aborrecian aquella educacion de su príncipe, diciendo, que los reyes no se habian de criar entre el ocio de los estudios, porque con ellos se afe-minaban los ánimos, y viendo un día que castigado Atalarico, lloraba, se atrevieron á decir á su madre Amalasunta, que procuraba la inhabilidad de su hijo, para que siendo incapaz del reino, y casándose ella segunda vez, tuviese su marido el cetro y ella participase mas del manejo de los negocios. Que ni las letras, ni los maestros eran á propósito para encender altos pensamientos en el pecho de quien habia nacido para emular las glorias de su abuelo y para gobernar reinos. Que la fortaleza y magnanimidad con que se mantenía y acrecentaba la corona, se ejercitaban, no se aprendian. Que quien habia de valerse de las armas, convenia que se criase con ellas, y que antes le temiesen los maestros que los temiese él. Que Teodorico su abuelo, con la espada y no con los libros se habia hecho Señor del mundo, porque nunca habia estudiado. Con estas y otras razones le pidieron que diese libertad á su hijo para que conversase con los de su edad, dejándole salir con ellos al campo, donde con el trabajo, con el sol y el frio se endureciese su ánimo, hasta entonces encogido con el respeto á los maestros, y delicado con las sombras y delicias del palacio. Estas instancias bárbaras por sus extremos, que si fueran templadas con la moderacion que pide la educacion de los príncipes, hubieran hecho buenos efectos, obligaron á Amalasunta á despedir los maestros y á dejar correr libremente la juventud de Atalarico, el cual, sin freno, espuesto al ejemplo de las libertades de los mancebos que le acompañaban, se entregó á la lascivia y al vino, de donde le resultó una enfermedad que le quitó la vida. Quedó Amalasunta espuesta á los atrevimientos de sus vasallos, porque ya no respetaban en ella la sucesion, y aunque su valor era de hombre la despreciaban como á muger, y con gran prudencia, aunque no con igual fortuna, llamó á Teodohato que estaba en Toscana y era pariente cercano de Atalarico y le entregó el reino, gobernándole ambos. Pero como no es capaz de dos manos el cetro, fué mas poderosa en Teodohato la ambicion que el agradecimiento, y con algunos pretextos desterró á Amalasunta y despues la hizo degollar en un baño.

Pero el poder supremo suele engendrar el orgullo, y cuando se coloca en él á dos individuos con iguales facultades, es muy difícil si no imposible que la buena armonia se conserve entre ellos. Como las personas á quienes el destino colocó en elevada posicion,

se ven luego rodeadas de falaces lisonjeros que por medio de la mentira y de la torpe adulacion halagan sus pasiones y hasta sus vicios elogian, apartándoles de la recta senda é inspirándoles el deseo de reinar absolutos, sin freno ni competidores, fácil le fué á Teodohato prestar oído á las lisonjas de sus aduladores y concebir el proyecto de empuñar el cetro sin partícipe. Olvidó en consecuencia los grandes beneficios que Amalasunta le habia prodigado, y movido de su desmesurada ambicion y de los consejos de los hombres corrompidos que le cercaban, pagó con las mayores ingratitudes é inauditas ofensas la generosidad de Amalasunta, hasta el extremo de hacerla quitar la vida del modo mas bárbaro y cruel. No parece sino que el destino de los mortales sea aborrecer á sus bienhechores, ó que se mire como penosa servidumbre la obligacion de ser agradecidos á los beneficios ajenos.

De todo esto consta, que el error de los historiadores que como la crónica general del rey D. Alonso el décimo suponen que Amalasunta fué esposa del rey Alarico, que tuvo por hijo á Amalarico y que (como ya llevamos dicho) muerto este llamó á Téudio y le entregó la corona de España y de Italia, nació de la semejanza de los nombres, habiendo sido el primero que incurrió en equivocacion de tan grave trascendencia, el docto D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, y despues muchos célebres y eruditos escritores que le siguieron. Esto prueba que hasta los mas eminentes varones están sujetos á errar y que por esta razon deben mirarse con indulgencia las obras de la humanidad. Es sin embargo disculpable en parte aquel error, aunque no debe nunca haberlo en las historias, si como llevamos dicho se coteja la semejanza de ambos nombres, pues es tal la de Teodohato á Téudio que bien pudiera haber dado origen á un error que nos creemos en la obligacion de tener que desvanecer en obsequio de la verdad.

Parecia ya que el enojo de Childebarto escitado por las quejas de su hermana Crotilde estaba satisfecho con la muerte de Amalarico, y la destruccion y saco de su reino. Pero ó fuese que por algun particular y posterior motivo hubiese vuelto á avivarse el fuego de aquella ofensa al parecer amortiguado, ó que con este pretexto quisiese disfrazar la ambicion de conquistar el reino de los godos, empenó Childebarto á su hermano Clotario en una expedicion contra los estados de Téudio, con cuyo auxilio atravesando sin obstáculo la Galia Gótica, llegó con un numeroso ejército hasta Zaragoza.

La fortaleza de la ciudad, y el gran número de habitantes que la defendian, detuvieron en su sitio mucho tiempo el ejército de Childebarto; pero viéndose finalmente desesperanzados los ciudadanos de todo humano socorro, y temiendo caer en poder de sus enemigos acudieron á implorar el auxilio divino con penitencias y procesiones públicas, llevando en ellas como en testimonio de su fé, la túnica del bienaventurado mártir san Vicente.

Conmovido de tan notable piedad el corazon de Childebarto, levantó el sitio estipulando con los cercados la entrega de aquella venerable reliquia que llevó como en triunfo á Paris, y por muestra de las ventajas de su expedicion.

Entre tanto se habia prevenido Téudio para cortar la retirada á los franceses con un poderoso ejército; y ocupando los pasos estrechos de los Pirineos, se lisonjeaba vengar en esta coyuntura los males de los guerreros godos que habian perecido en Toscana, reducidos en otro tiempo á semejantes estrecheces por el ejército de Stilicon.

Alentados con todo eso los franceses de su misma necesidad y estrecha constitucion, acometieron contra los godos; intentando abrirse paso por medio de tan superior ejército; pero rechazados sus ímpetus y tentativas inúti-

les, les fué forzoso ganar con la industria lo que no consideraban asequible por la fuerza. Prometieron á Téudio, que mandaba por Téudio aquel ejército, inmensas sumas porque les facilitase la retirada, quien consultando no solo su interes, sino la razon política de franquear la huida al enemigo poderoso, pactó secretamente que saliesen por aquellas angosturas las tropas que pudiesen en el espacio de veinte y cuatro horas, afectando para el necesario disimulo falta de vigilancia en su ejército. Pero aunque se salvó por este medio la mayor parte de los franceses, con todo eso fueron sacrificados no pocos de los que no lograron salvarse en el término estipulado, con lo cual pudo mas bien disimular su traicion Téudio.

No fueron tan felices las armas de Téudio en Africa, donde con pretexto de socorrer á los vándalos y su rey, Gilimer, á quien Belisario, general de los romanos, habia empezado á arrojar de las Mauritania, pasó con una gruesa armada y considerable ejército sitiando como por muestra de sus proyectos la ciudad de Ceuta, que defendió con obstinacion la guarnicion romana: la cual sabiendo que en obsequio de la religion habia Téudio mandado suspender los ataques en cierto dia festivo para santificarle de este modo, aprovechándose de tan oportuna ocasion hizo una vigorosa salida y desbarató de tal suerte el ejército sitiador, que le fué forzoso volverse á España á reparar sus pérdidas.

El malogro de los designios de Téudio en Africa, le hicieron vivir en ocio algunos años, retiróse al campo



porque temia volver á tentar la fortuna, que tan poco habia favorecido los intentos que habia concebido de estender sus dominios en aquella region. Esta desidia aborrecida casi siempre de una nacion marcial por naturaleza é instituto, le atrajo primero el vilipendio, y despues el odio de los suyos, los cuales movieron á cierto hombre oscuro, á que fingiéndose loco, le matase; atrocidad que egecutó impunemente, porque el mismo Téudio, revolcándose en su sangre, pidió á los suyos dejasen libre al agresor de aquel delito; pues él reconocia ser una consecuencia de lo que habia hecho siendo simple soldado, dando la muerte á su mismo capitan, solicitado de sus compañeros.

Reinó mas de diez y seis años; pues subió al trono en la era 569, año 531, y murió en la era 586 año 548.

CAROLINA Y EL BARQUERO.

ROMANCE.

Rema corto y va cantando
con mustia voz un barquero.
—Quién es, y por qué el menguado
va tan triste y macilento?

—Es un barquerillo joven,
vecino de estos oteros,
de todos los barquerillos
el mas gallardo y apuesto.
Amante es de Carolina,
la de los garzos luceros,
que es el sol de sus amores,
y de hermosura un portento.
De la fé de su cariño
está celoso, y por eso,
como Carolina tiene
su cabaña en aquel cerro,
la ronda por estas aguas
en su lindo barquichuelo.
Canta, para entretener
de sus penas el tormento,
que son muy grandes las penas
que dan á un alma los celos.
Suelen callar los amantes
nombre y desden de su dueño,
mas él no hace de su nombre
ni de su desden secreto;
pues siempre que va cantando
su desamor, en sus versos
de su amada Carolina
el nombre va repitiendo.
Tiene de él con sus cantares
el bosque y el rio llenos,
y de oírle tantas veces,
hasta los gayos gilgueros
le aprendieron, y le trinan
en sus floridos gorgoros:
oid, Carolina... dice
el amante barqueruelo,
y el nombre de Carolina
repiten gozosos ellos;
rizadas las limpias aguas
al embate de los remos,
por los costados del bareo
Carolina!.. van diciendo
Carolina!.. suena el rio,
Carolina!.. vuelve el eco,
y hasta las parleras hojas
agitadas por el viento
Carolina!.. se repiten
en las copas de los fresnos.
—Y en dónde está Carolina.
que no responde al barquero?
—Escuchad en su cabaña
una voz de dulce acento,
que es la suya que contesta
al amoroso mancebo.

«Si cantan las avecillas
en la enramada, yo creo
que no cantan sus amores
sino que cantan sus celos.»
«Por eso yo, se los doy
á mi querido barquero,
porque con los celos, canta,
y es cantando mi embeleso.»
«Siempre de su amante lábio
lleva mi nombre suspenso,
y en tan discretos cantares
me da parte de sus celos,
que por eso se los doy
á mi querido barquero,
porque con los celos, canta,
y es cantando mi embeleso.»

Oyó el barquero á la hermosa,
y dando treguas al remo,
mecido por la corriente
paróse del rio en medio.
Escuchó de buen talante
su melodioso concierto,
y apenas hubo acabado
algo alegre, y mas dispuesto,
alzando la voz sonora
así replicó á su dueño.

«Mal me quieres, Carolina,
si de mi cariño en premio,
hacesme crudas ofensas
para que te cante celos,
Carolina! dueño amado!
Carolina! dulce dueño!
Acude, ven, que te llama

tu enamorado barquero.»
«Tus celos! ay! me asesinan,
y si quieres verme muerto,
mátame de otra manera
y no me mates á celos.
Carolina! dueño amado!
Carolina! dulce dueño!
Acude, ven, que te llama
tu enamorado barquero.»
«Hágame tu amor finezas,
y aunque rústico mi acento,
mejor cantará favores
que lo que llora desprecios,
Carolina! dueño amado!
Carolina! dulce dueño!
En dónde estás que no acudes
á la voz de tu barquero?»

Ablandóse Carolina
del barquerillo á los ruegos,
y desistiendo en la empresa
de darle nuevo tormento,
ganó la suave pendiente
del mas cercano recuesto;
y en cuanto llegó á la cima,
sin tomar siquiera aliento,
por telégrafo de amores
tremoló el blanco pañuelo.
Miró el barquero la seña,
y entre dudoso y resuelto
batió las sonoras ondas
con poderosos esfuerzos.
Hacia la cercana orilla
enderezó el barquichuelo
que cruzó breves espacios
con rápidos movimientos.
Baró la proa en la arena,
saltó á la tierra ligero,
y al fuerte tronco de un árbol
dejó el barquillo sujeto.
Vuela, y á pocos instantes
se hallaba estrechado y preso
entre los amantes brazos
de su adorado portento.

A darse satisfacciones
de pasados contratiempos
entraron los dos amantes
de una enramada en lo espeso.

Adios, linda Carolina,
abur, dichoso barquero.

M. Z. CAZURRO.

OBSEQUIOS.



Lo mas selecto de los aficionados á toros, la alta aristocracia y otras personas notables, acudieron presurosos á felicitar al afamado torero DON FRANCISCO MONTES, que se hospedó en la fonda de las Diligencias Peninsulares el 23 del pasado. Se le hizo un recibimiento brillante, obsequiándole con una música que tocó diferentes piezas de las óperas mas selectas.

El *Fenix*, elegante periódico de Valencia, que con tanto acierto dirige el señor Carvajal, publicó el 17 del pasado el párrafo siguiente:

Durante ocho días el Chiclanero ha sido el objeto de todas las conversaciones del Turia, y de todas las maldiciones de los celosos amantes; quién celebraba su gallardía, quién su ligereza y destreza, y quién le maldecía en el fondo de su alma porque absorbía toda la atención de su querida; mientras que él, coronado de rosas y pisando cucuruchos de dulces, se dirigía impávido á clavar su aguzada espada en la cerviz de la fiera: ¡y que se nos diga despues que los valencianos no sabemos fomentar las artes y premiar el valor! El héroe de la función no ha querido, sin embargo, quedarse atrás en las finezas, cediendo á beneficio del santo hospital el importe de los siete toros que el presidente de la plaza le concedió, regalándole la junta, en cambio de tanta generosidad, una magnífica sortija de brillantes de dos mil doscientos reales de valor.

LA CAZA MARAVILLOSA.

CAPITULO ULTIMO.

El conejo negro.



A lluvia de melones con que el cielo castigó la sublevación popular que había estallado en el mismo templo del Señor, contra fray Juan Martínez Villergas, dejó asolado todo el país.

Mis dignos camaradas el simpático Luis Felipe, el taurómaco Montes, el filarmónico Listz y el filántropo O'Connell perecieron víctimas del general descalabro. Solo yo, por un milagro de la Divina Providencia, me salvé... no sé cómo.

Pero sé que habiéndome derribado por el suelo una sandía enorme que me dió en la mollera, caí sin sentidos, y pasé toda la noche aletargado.

Antes de rayar el alba, aproximábase ya lentamente una bandada de cuervos sin duda para devorarme, cuando sentí que me hacían cosquillas en un muslo y en una oreja. Desperté... Una liebre y un conejo me acariciaban.



Sin duda se acordará el lector que en la madrugada en que salimos de Madrid, una liebre misteriosa seguía nuestro calesín... Pues bien, aquella liebre era *Herodías*, la misma que en el país de las maravillas encontró en forma de conejo al *Judio errante*, y habiéndose entrambos enamorado recíprocamente, los casó el padre Villergas en el seminario del cual hemos hecho mención en los anteriores capítulos, siendo su padrino Eugenio Sue.

Así que me vieron en pie los dos tiernos esposos, movieron sus largas orejas como para saludarme y desaparecieron con la velocidad del rayo. Púseme mi gorrita, tome mi zurron y mi escopeta y dirigí una ojeada en derredor.

Eran las cinco de la madrugada. Cosa singular! El sol amanecía por la parte de poniente. Al asomar sus primeros arreboles desaparecieron las tinieblas... ya no quedaba indicio de la horrorosa tempestad de los melones.

De repente oyóse un estruendo prolongado de variados sonidos como el final del primer acto de una de las óperas de Rossini. Eran una piara de cerdos que saludaba con sus melodiosos berridos al sol amaneciente.

Conforme se asomaba este astro bienhechor, iba iluminando la campiña; pero era tan singular el resplandor que destellaba, que doquiera herían sus rayos tomaban los objetos el brillo del oro. Mas ay! había en el centro de este astro una mancha imperceptible y siniestra.

Esta mancha fué creciendo y abultándose, hasta que reventó y arrojó un *conejo negro* que me embistió en ademan amenazante. A pesar de tener yo mi escopeta cargada, no tuve valor para dispararla contra tan temible adversario, hijo del mismo sol, y creí mas prudente arrojar la escopeta y echar á correr. La gorra se me cayó.



Cuál fué mi sorpresa al ver que el *conejo negro* apoderándose de mi escopeta y de mi gorra, me seguía la pista con increíble ligereza. Los momentos que se había parado mi perseguidor para apoderarse del arma que había yo valerosamente arrojado para poder huir con mas bazarria, me dieron una ventaja inmensa que me puso fuera de tiro.

Mas ay! esta ventaja duró poco... en breve estaba ya cerca de mí el *conejo negro*. Este animal era sin embargo todo un caballero, y abundaba en sentimientos de hidalguía y generosidad.

—Alto! gritó con acento solemne. Alto, ó te hago saltar la tapa de los sesos.

Hice yo alto, y aproximándome mi adversario, continuó:

—Ahí tienes tu gorra y tu escopeta, pusilánime criatura, no necesito tu arma para vencerte. Traigo la mia.

Diciendo esto, me entregó mi escopeta y sacó de una de sus orejas una pistola.

—Ponte á diez pasos de distancia, dijo, y dispara cuando gustes, que aquí aguardo tu tiro sin pestañear; pero si no aciertas, eres muerto.

Creí yo que esto podría libertarme de mi cruel perseguidor, púseme á diez pasos de distancia, apunté con cachaza y esmero, y... pum!... erré el tiro.

Entonces el *conejo negro* con voz aterradora exclamó: *amigo Baldoví ya estamos vengados! y tú, miserable, tiembla al saber quién soy.*

—Pues quién eres? pregunté yo estremecido.

—Soy el alma de Ribot, dijo el *conejo negro*, y disparándome su pistola me atravesó el corazón.



El estampido del disparo y el dolor que sentí, me despertaron y halléme tendido en mi cama, porque todos los disparates de *la Caza maravillosa*, no han sido mas que un sueño, producido por los vapores del ponche y del cigarrillo puro de que se habló en el primer capítulo de esta verdadera historia.

Todos mis lectores habrán soñado alguna vez que otra y habrán soñado desatinos, de consiguiente no tienen derecho á criticar los de mis sueños.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

LA ZAL DE LA CANELA.



Con eze cabeyo rojo
que al mármol roba la calma
y ez el iman de mi antojo,
haz puesto, niña del alma,
mi corazon en remojo.

Zi algun mandria lo murmura
que ze lo cuente á zu abuela,
criatura!
ay! benaya eza cintura
que ez la zal de la canela.

Tu zebes y yo bien zé
que en el punto en que te vi
mi corazon te entregué.
Zi yo te digo alto aquí!
no digas, que no hay de qué.

Porque ez tanta tu hermosura
que perderé la cautela,
criatura!
en guipando eza cintura
que ez la zal de la canela.

Ay zi un galan turuleque
la paz é' mi pecho inquieta!
dile niña que no peque
ó en la punta de la jeta
le he de pintar un jabeque.

Naide gose tu ternura
ó le arrimaré candela,
criatura!
pues me encanta eza cintura
que ez la zal de la canela.

No envidio al hombre que brilla
con fajaz y zolideoz,
que ezo no entra en mi cartiya,
ni me petan los jaleoz
de la gente de goliya.

Mas enzalza mi ventura
que rodar en carretela,
criatura!
eza gachona cintura
que ez la zal de la canela.

Ay! ez tal mi frenesí
que zi tú no erez ingrata,
no me importa que por tí
me dé la ley por corbata
los calzones del buchí.

Yo quiero la zepultura
zi allí con amor me vela,
criatura!
eza divina cintura
que ez la zal de la canela.

He de zacar mi churi
zi Dios lo contrario manda
para romper la chichi
al desventurado randa
que camela á mi rumí.
Quien pienze darme pavura
yo le haré ver que no cuela,
criatura!
dizputando eza cintura
que ez la zal de la canela.

J. MARTINEZ VILLERAS.

PALMETAS.

DIÁLOGO XVI.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Ya puede usted encomendarse á Dios,
Dómine mio.

Dómine Lucas. Qué ocurre Cartapacio?

Cartapacio. Que se preparan á atacar á la *Sociedad Literaria* dos legiones de demonios.

Dómine Lucas. Qué legiones son esas?

Cartapacio. La una es de editores de chicha y nabo á cuyo frente está el imbécil D. Carlos Santigosa, el de la calle de las Sierpes de Sevilla, hostigado por un rey mago de Madrid, oriundo de Cataluña, y la otra de los malos traductores del *Judio errante*, acaudillada por el raquíptico D. Mariano Ur-rabieta el del carro, el del hambré, el de la ENVIDIA.

Dómine Lucas. Temibles falanges en efecto.

Cartapacio. Pues lo que es D. Mariano es chicuelo avisado y entremetido. Ya ve usted, traduce nada menos que el *Judio errante*, sin saber el frances...

Dómine Lucas. Ni el español tampoco.... y así sale ello, porque es preciso confesar, que la peor traduccion de todas, la mas llena de galicismos y barbaridades es la de D. Mariano Ur-rabieta, así es que cuando la *Sociedad Literaria* habló contra los malos traductores, sin nombrar á nadie, el primero que con razon se creyó aludido fué D. Mariano.

Cartapacio. Pero si no sabe traducir, ni en su vida ha escrito cosa que le haya dado á conocer al público, por qué chilla y bufa ahora?

Dómine Lucas. Porque hay entes que no tienen otro recurso para hacerse célebres, y así como el nombre del estúpido Zoilo, ha pasado á la posteridad porque censuró con acritud al divino Homero, Ur-rabieta dice pestes de la *Sociedad Literaria* para que se hable de él.

Cartapacio. Pues yo creo que otros le azuzan.

Dómine Lucas. Algo hay tambien de eso, que el mundo está plagado de gente cobarde y soez que no se atreve á presentarse de frente, y se vale de plumas hambrientas y mercenarias para herir reputaciones envidiables y efectivamente envidiadas.

Cartapacio. Sobre que en los corrillos de café han dado en llamar á Ur-rabieta el Tirabeque del rey mago, porque parece que uno de los tres reyes magos es el tiritero que tira el alambre que hace mover á D. Mariano.

Dómine Lucas. Diablo! qué me cuenta usted?

Cartapacio. Lo que usted oye, y el tal rey mago va á dar á luz ahora nada menos que dos periódicos para hacer la guerra á la *Sociedad Literaria*. El Tirabeque de la rabieta tiene ya en fáfara muchos escritos en que pone como hoja de peregil al Director de la *Sociedad Literaria* y va á sacar á colacion lindos trapillos.

Dómine Lucas. Qué bueno es eso! Cada rociada de injurias será un prospecto en favor de las obras de la *Sociedad Literaria*, porque el público compra lo que alaban los sábios y lo que censuran los necios.

Cartapacio. Es que va á inventar calumnias de gran calibre.

Dómine Lucas. Mejor que remeja.... poco cuidado debe darnos eso mientras haya tribunales; y aun tendriamos el placer de que se le tentase el bolsillo al editor. En fin, Cartapacio mio, nosotros estamos en nuestro elemento cuando se nos viene con indirectas, porque nuestra diversion se cifra en que nos colmen de vituperios para lucirnos en las tornas, ya que nuestra mision en este valle de lágrimas es zurrar la badana á los necios... Deje usted, pues, que alcen el gallo el rey mago y su Tirabeque, que lindas cosas saldrán á relucir de uno y otro, mas estupendas y fulminantes de lo que se cree, porque cuando alguno nos regala un sorbo de caldo, nosotros á fuer de generosos debemos de hacerle tragar la taza llena. Nuestra divisa es *hablar recio y no callar nunca*, y decir con Quevedo

Porque amarga la verdad
quiero echarla de la boca,
que si al alma su hiel toca
esconderla es necesidad.



CRONICA UNIVERSAL.

Inauguracion de la estatua de Beethoven en Boun (Prusia).

Se está trabajando con la mayor actividad para celebrar la inauguracion del monumento erigido en honor del célebre compositor, funcion que escita la simpatía general y á la que concurrirá todo lo mas distinguido de Alemania. Durante los tres dias que durarán las fiestas, las fachadas de las casas se verán cubiertas de ramos y de guirnaldas de flores: por las noches habrá iluminacion general, las torres y campanarios se iluminarán con vasos de diferentes colores y los establecimientos públicos adornados con transparentes alusivos á la circunstancia; en varias partes de la ciudad se disparan fuegos artificiales y especialmente en la terraza del observatorio. La afluencia de los extranjeros es ya tan grande que todas las habitaciones de las posadas y casas de huéspedes se hallan alquiladas, y se ha llegado á ofrecer media onza diaria por dos pequeños cuartos sin poderlos encontrar. Las ventanas de la plaza de la catedral donde se halla situado el monumento se han cedido por cuarenta duros cada una. A fin de que todos los que quieran asistir á las funciones puedan hacerlo con comodidad, el camino de hierro de Colonia ha establecido sus convoyes de media en media hora. El célebre Listz dirigirá la orquesta de una cantata compuesta por él mismo á este objeto, seguida de diferentes composiciones de Beethoven. Se cree que los reyes de Prusia y la reina de Inglaterra honrarán con su presencia la inauguracion de la estatua del gran compositor.

(De la gaceta musical de Francia.)



José Artot, el Listz del violin, que tantos aplausos y felicitaciones ha recibido en Madrid el pasado invierno, acaba de fallecer en Paris el 20 de julio á la temprana edad de 30 años.

(Idem.)

—Uno de nuestros corresponsales de Barcelona, con cuya amistad nos honramos, nos da estensas noticias sobre el triunfo obtenido en el teatro Nuevo de aquella capital por nuestro compatriota D. Lázaro de Puig (Flavio). Le fuéron arrojadas tres coronas y tambien unos versos que tenemos á la vista y que no insertamos por no creerlos dignos de las muy bellas poesías que otras veces ha publicado el jóven que se nos dice ser su autor. Una de las coronas le fué arrojada por los profesores de la orquesta. Nos complacemos en que un artista español haya obtenido un señalado triunfo en una capital tan filarmónica como Barcelona.

—El bajo Ronconi se ha presentado tambien en el mismo teatro, pero, aunque fué aplaudido, satisfizo poco su egecucion, no siendo de estrañar atendida la manera retumbante con que lo anunciaron á un público acostumbrado á oir buenos cantantes.

ANTE EL PASMO DE SICILIA DE RAFAEL (1).

Vive Dios que me espanta esa grandeza
y que diera un doblon por describilla.
Cervantes.

El hombre-dios del Gólgota camina
y el peso de la cruz postra de hinojos;
retratado el dolor miré en sus ojos,
la angustia cruel miré en su faz divina.
Pintára allí un pincel con diestra mano
hasta el gesto de Dios, y ante su huella
vi y me admiré, que admiracion destella,
vi y me asombré, que asombro da al humano.
Vírgenes cien Rafael pintó en su anhelo,
y agradecido Dios, grande y potente,
EL PASMO regaló al genio eminente
del museo sacándolo del cielo.

VICTOR BALAGUER.

BIBLIOGRAFIA.

EL JUDIO ERRANTE, traduccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco: edicion ilustrada.

Se ha repartido el volúmen primero de esta lujosa edicion. Contiene los tres primeros tomos de la anterior con siete lindas estampas primorosamente litografiadas, la una es el retrato de Eugenio Sue, y las otras representan los mas notables acontecimientos de tan interesante novela.

Este volúmen cuesta 15 reales en Madrid y 18 en las provincias franco el porte.

Se está encuadernando el 2.º volúmen que contendrá otros tres tomos con seis litografías. Los que no quieran experimentar retraso en su recepcion se servirán adelantar su importe.

Toda la obra constará de siete volúmenes que que-

(1) Este magnífico cuadro lo está actualmente copiando el distinguido pintor catalan Cerdá, por orden de S. M.

darán repartidos muy en breve. Como el último volumen contendrá cuatro tomos y ocho estampas, su precio será de 20 reales en Madrid y 24 en las provincias.

NOTA.

Para que no queden perjudicados los suscritores á la anterior edicion, se venden por separado las láminas al ínfimo precio de MEDIO REAL cada una, debiendo adelantarse al hacer el pedido los 22 reales importe de las 44 estampas que forman la coleccion. Con esta adquisicion quedarán ambas ediciones enteramente iguales. Se han repartido ya las doce primeras y dentro de pocos dias quedarán listas las demas.

—Sabemos que el jóven D. Gregorio Amado Larrosa, uno de los redactores de *el Genio* de Barcelona, está escribiendo LAS GLORIAS DE ARAGON, coleccion de leyendas en muy buenos versos, segun hemos podido juzgar por alguna que su mismo autor nos ha leído.

LA SOCIEDAD LITERARIA tiene el gusto de manifestar al público que bien pronto publicará un tomo de poesías de D. Francisco Cea y otro de D. Victor Balaguer, titulado: HORAS DE INSPIRACION.

Don Juan de Cápua, que con tanto tino ha traducido *El Comendador de Malta* y *Teresa Dunoyer*, ha empezado ya la traduccion de los *misterios de París* y *Matilde*, obras todas del célebre Eugenio Sue, que publica la SOCIEDAD LITERARIA.

Se ha repartido el 6.º y último tomo del *Cancionero del Pueblo*, coleccion de novelas, cuentos, comedias y canciones de los señores Ayguals de Izco y Villergas.

Don Victor Balaguer está terminando los primeros cuatro tomos del *Museo de las hermosas*, lindísima coleccion de novelitas de los mas célebres autores, y ha empezado ya la traduccion de *Arturo*, novela de Eugenio Sue, que forma parte de las obras completas de este autor que con tanta aceptacion publica la SOCIEDAD LITERARIA.

En este mes se concluirá la publicacion del *Judio errante*, traduccion de don Wenceslao Ayguals de Izco, que constará de 22 tomos, y va á emprender el mismo escritor la de *los Siete pecados capitales*. Los que no quieran experimentar retraso pueden adelantar el importe del primer tomo, para que se reciba el aviso oportunamente.

En breve se repartirá el prospecto de *María la hija de un jornalero*, novela original española, que el público aguarda con ansiedad.

Nuestro digno amigo y colaborador don Miguel Agustin Príncipe va á publicar con el título de *TIRIOS Y TROYANOS* la historia trágico-cómica-política de la España del siglo XIX, segun el prospecto que con este número repartimos á nuestros suscritores.

La lectura de este chistoso documento, escrito con la elegancia y pureza de language que caracterizan las composiciones del señor Príncipe, puede considerarse como una garantía de acierto. Recomendamos encarecidamente esta publicacion, advirtiendo que los pedidos y reclamaciones deben dirigirse á D. ANTONIO HECTOR, calle del Espejo, número 10, cuarto bajo, en carta franqueada.

SOCIEDAD LITERARIA VALENCIANA.

El Fenix, semanario pintoresco de literatura, artes, historia, teatros, etc. Bajo la direccion de don Rafael de Carvajal.

Esta importante publicacion cuenta ya un año de existencia durante el cual ha recibido de los literatos españoles los mas lisonjeros elogios. Se publica en Valencia en dos pliegos marquilla de elegante impresion. Da grabados en todos los números, litografías sueltas, una galería de retratos de los reyes de España grabados en cobre, y publica además por separado una coleccion de novelas. En la actualidad imprime los *Misterios de Londres*, traducidos por don Rafael de Carvajal. Se suscribe á 15 rs. por tres meses y 26 por semestre, remitiendo una libranza sobre correos á favor del director.

TEATRO EN ACCION.

Amor con amor se paga.



Dolores á Blas halaga
y Blas halaga á Dolores,
que entre finos amadores
amor con amor se paga.

Aviso á los solteros.



Solteros, id con cuidado,
y no olvideis en la cuenta,
el cuadro que representa
las delicias de un casado.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1845.

IMPRENTA DE DON WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.